
José Martí en Montecristi: Noticias que cambiaron la Historia

Por: **Carlos Rodríguez Almaguer**



LOS HECHOS

El martes 26 de febrero 1895, es recibida en la casa del General en Jefe del Ejército Libertador de Cuba, Máximo Gómez, en Montecristi, República Dominicana, la noticia del alzamiento de los patriotas cubanos contra el dominio colonial de España. José Martí, Delegado del Partido Revolucionario Cubano, había llegado a esa ciudad el día 7 del mismo mes para reunirse con el viejo soldado a fin de recomponer los hilos del entramado conspirativo que habían sido destrozados en parte por los sucesos de La Fernandina, dejando a los revolucionarios sin los recursos allegados durante tres años de trabajo sigiloso y fecundo.

El levantamiento había tenido lugar el 24 de febrero simultáneamente en varios lugares del país, según lo acordado por los dirigentes de la insurrección y reflejado en la orden de alzamiento firmada el 29 de enero en Nueva York, por el Delegado y los generales José María Rodríguez y Enrique Collazo.

Al conocerse la noticia el general Gómez convoca a una reunión urgente de los patriotas que se encontraban con él. Acuerdan que Gómez, Francisco Borrero, José María Rodríguez, Ángel Guerra, Enrique Collazo y ocho o diez hombres más se embarcaran hacia Cuba, y que el Delegado regresara a Nueva York para fortalecer la contienda militar de la isla con el envío constante de pertrechos y hombres, además del apoyo propagandístico en favor de la revolución, labores que pocos como él podrían realizar con tanta diligencia y acierto. Martí luego de oponerse con vehemencia a esta decisión que consideraba injusta e impolítica, terminó acatándola para no socavar el principio de autoridad y disciplina tan necesarios en esa hora decisiva. Consideraba no solo útil, sino imprescindible, su presencia en las filas de la insurrección, pues esto contribuiría a satisfacer su interés principal de ayudar con su autoridad y visión política a dar forma viable y eficaz a la República que habría de llevar dentro y sin estorbo la revolución armada y, al mismo tiempo, deshacer los reproches de quienes veían en él a un político verboso incapaz de hacer acto de presencia en los campos del honor una vez sonada la hora de la contienda.

Dando una muestra superior de dominio de su carácter, Martí asumió contra su voluntad la decisión de la mayoría y se dio a la tarea de acopiar recursos y armas para la expedición. Con este objeto, había previsto su viaje a Santo Domingo para el sábado 9 de marzo, pero el periódico dominicano **Listín Diario** de este día publicó una nota en la que reseñaba, variando ligera y al cabo catastróficamente su significado, una noticia aparecida en el New York Herald del 2 del propio mes, donde se aseguraba que Martí y Gómez eran los caudillos del alzamiento insurreccional en Cuba y que ambos jefes se encontraban ya en la isla.

Demás está decir la vehemencia con que Martí defendió en este nuevo contexto lo imperioso que resultaba, desde el punto de vista moral y político, su arribo a los campos de Cuba. No pudo el general disuadirlo otra vez, y fue incluido desde entonces como un miembro principal de la expedición que finalmente llevaría únicamente a seis de ellos, cuatro cubanos: José Martí, Francisco Borrero, César Salas y Ángel Guerra; y dos dominicanos: Máximo Gómez y Marcos del Rosario. Solo sobrevivirían a la contienda los dos quisqueyanos, cayendo los cuatro cubanos

en distintas operaciones combativas durante la guerra, el primero sería el propio Martí.

LAS NOTICIAS DEL HERALD

En su edición del sábado 2 de marzo de 1895, el diario New York Herald publicaba varias noticias sobre la situación de la guerra de Cuba, muchas de ellas contradictorias teniendo en cuenta lo prematuro de la insurrección y el énfasis del gobierno colonial en desfigurar los hechos para restarles importancia ante la opinión pública. Junto a las noticias sobre apresamientos, desertiones y enfrentamientos entre rebeldes y tropas del ejército ocurridas en sitios como Ibarra, Colón, Pinar del Río, La Habana y Santiago de Cuba, aparece un despacho fechado el día anterior en La Florida donde se asegura que Martí llegaría a los campos de la guerra:

MARTÍ DESEMBARCARÁ

Exhortación a los patriotas de La Florida por los líderes de Nueva York. (Por el Telégrafo del Herald)

Tampa, Florida, Marzo 1, 1895.

El coronel Figueredo, jefe cubano aquí, recibió hoy un telegrama desde Nueva York firmado por Guerra y Quesada, que dice: "Hemos recibido noticias las cuales nos aseguran la fortaleza del movimiento, y garantizamos el arribo de Martí, Gómez y Collazo."

Conociendo bien los esfuerzos de España por desacreditar o eliminar toda noticia sobre la rebelión, los cubanos aquí leen entre líneas y creen que su revolución es fuerte y pujante. Poseen cartas privadas confirmándolo. Un caballero dice: "Noticia de Santiago es que el general La Chambre perdió un número de hombres en su encuentro con los insurgentes dirigidos por Brooks y estos son mucho más numerosos que lo que los despachos han hecho parecer. Henry Brooks es natural de Boston y dueño de grandes minas de cobre y oro, donde trabajan cerca de cuatro mil hombres muchos de ellos americanos, y se cree que la mayoría lo acompaña."

El Dr. Valdés Domínguez, de Tampa Occidental, quien se exilió desde Santiago hace seis meses debido a su fuerte sentimiento patriótico, conoce bien a Brooks, y dice que sus movimientos han estado dirigidos por el Dr. Ramos.

Otras cartas dicen que las cárceles y prisiones están llenas de cubanos, arrestados por sospecha simplemente, muchos de ellos son ricos. Ellos probablemente compartirán la suerte de los cuatrocientos cubanos ricos lanzados a prisión por sospecha en 1869. Los españoles finalmente cambiaron la tortura de los prisioneros cubanos por la muerte en vida en Fernando Poo, fortaleza militar española en el Golfo de Guinea.

Se cree que los arrestos de cubanos prominentes, forzará a muchos de ellos a salir al campo para evitar ser arrestados.

Un periódico español publica un llamado hecho a Martí y Gómez, a deponer las armas en ocho días, o les pondrán precio a sus cabezas. El País, el periódico conservador y oficialista español, dice de Maceo, el general mulato con rango próximo a Gómez en habilidad y destreza: “España debe vigilar mucho a Costa Rica y a Maceo, porque si se le permite desembarcar, Cuba está perdida.”

Las noticias revolucionarias están despertando la generosidad entre los tabaqueros cubanos aquí, eso es maravilloso. Con dos mil dólares han contribuido hoy en una sola fábrica, y los fondos levantados esta semana para Cuba alcanzarán treinta o cuarenta mil dólares para mañana en la noche. Un hombre hoy se comprometió a entregar mil dólares —todo lo que posee— a la causa, y otro que gana cuatro dólares al día ha prometido vivir con veinticinco centavos hasta que pueda irse a Cuba a pelear, el resto será para contribuir a la causa.



LAS NOTICIAS EN EL LISTÍN DIARIO

Por su parte, el principal periódico dominicano con el subtítulo de “La insurrección en Cuba” reseñaba ese día ampliamente la noticia de la muerte del patriota Manuel García, hombre de controversial trayectoria conocido como “El Rey de los campos de Cuba”, alzado y muerto el mismo 24 de febrero en la región de Matanzas.

La noticia sobre el desembarco de Martí y Gómez, sin embargo ocupa un pequeñísimo, casi invisible, espacio en la sección de Avisos y expresa textualmente: “El “New York Herald” dice que don José Martí y el general Máximo Gómez son los jefes de la actual insurrección en Cuba, y que ambos se encuentran en aquella Isla.” Como puede verse la información del periódico norteamericano, que anuncia esto como una posibilidad más o menos inmediata, ha sido “interpretada” por los redactores del diario dominicano, quienes dan como un hecho la presencia de Gómez y Martí en las filas de los insurrectos cubanos. Esta nota afirmativa, categórica, es la que el Apóstol lee en Montecristi y la que determina finalmente su inclusión en la expedición de Gómez, que sale de esta ciudad de la costa norte quisqueyana, protegida por la lóbreguez de la noche y el beneplácito de las autoridades locales, el 1 de abril de 1895 para, luego de varios contratiempos, desembarcar en la Playita, al pie de Cajobabo, en la costa sur de Guantánamo, el 11 de abril a las 10 y 30 de otra noche tormentosa y oscura.

EN TORNO A LOS HECHOS

El artículo del Herald dice claramente que el coronel Figueredo ha recibido un telegrama de Benjamín Guerra y Gonzalo de Quesada, el tesorero del Partido Revolucionario Cubano y el secretario del Delegado, respectivamente; los dos hombres a quienes Martí confió el manejo de los hilos conspirativos desde Nueva York, así como la edición del periódico Patria, entre otras tareas. Según el cable, que reproduce textualmente el diario, ellos dicen haber recibido información que les permite “garantizar” el arribo de Martí, Gómez y Collazo. ¿De dónde recibieron esa información tan categórica? Ninguna comunicación de las conocidas hasta hoy enviadas por Martí desde la República Dominicana en los días previos a la publicación de estas noticias, en uno u otro diario, nos permite entrever que el Apóstol haya indicado tal “estrategia” para obligar a Gómez a llevarlo con él. De manera que solo la necesidad de aumentar el crédito de las acciones combativas, lo cual nos parece irresponsable e improbable en esos dos patriotas, o acaso fuera la

ambigüedad del telegrama enviado a Figueredo lo que permitió a su vez una “interpretación” de los redactores del Herald tal como lo hicieron a todas luces los del Listín Diario, lo que provocó la cadena de sucesos que conllevaron al desenlace fatal aquel mediodía del 19 de mayo de 1895 en los potreros de Dos Ríos.

El propio Máximo Gómez, al referirse a estos acontecimientos, el 22 de agosto de 1895, en carta a Tomás Estrada Palma, confiesa: “Seis días antes de embarcarnos lo había yo decidido a quedarse, pero un aviso publicado imprudentemente en Patria lo hizo volver atrás, y ya a mí no me fue posible convencerlo y nos echamos a la mar. Pudiera decirse que los amigos de Martí, que alocados lo endiosaban, lo empujaron a ocupar un lugar que no era el suyo y donde pereció sin beneficio para la patria y sin gloria para él.” Evidentemente esta opinión absoluta del amigo y compañero dolido tiene un peso relativo en la historia, pues los sucesos posteriores demuestran que, aun cuando su vida hubiera sido sin duda más valiosa a la causa y al porvenir de Cuba, su muerte a destiempo contribuyó desde entonces y de forma creciente a unir el espíritu cubano y a fortalecer el sentimiento de amor a la sufrida isla antillana.

Tal fue el sino trágico de estas breves noticias que cambiaron el rumbo del Apóstol de Cuba y también el de la historia.